



Oficios antiguos. Buhonero, 1932. Fondos de la Asociación

S U M A R I O

Páginas

Secciones

Editorial	4
Jueves Lardero - La Lluca (El rincón del poeta), por <i>Julia Peñalver Montoya</i> ...	30
La esquina de la Felicita (Las esquinas), por <i>Julia Rodríguez Castellano</i>	31

Reportajes

Carta de un soldado moteño a sus padres (Cuba 1896), por <i>Enrique Lillo Alarcón</i> ..	5
Las actividades extraescolares en la historia de nuestro instituto, por <i>Carmen Izquierdo Lillo</i>	12
La casa del prior en Santa María de los Llanos, por <i>Nicolás Castellanos Manjavacas</i>	34
El largo nacimiento de Mota del Cuervo, por <i>José Manuel González Mujeriego</i>	39

HISTORIA

de Mota del Cuervo



Número 48
Enero – Marzo 2026

Director: Juan Manuel Ruiz de Valbuena Quejigo

Maquetación: José Alfonso Tinajero Moreno

Diseño portada: Juan Manuel Ruiz de Valbuena Quejigo

Portada: Soldado de Cuba escribiendo una carta a su familia. Generado por Inteligencia Artificial

Colaboran en este número (por orden alfabético):

Carmen Izquierdo Lillo
Enrique Lillo Alarcón
José Manuel González Mujeriego
Julia Peñalver Montoya
Julia Rodríguez Castellano
Nicolás Castellanos Manjavacas

Junta directiva de la Asociación:

Presidente: Juan Manuel Ruiz de Valbuena Quejigo

Vicepresidenta: Patricia M. Plaza García

Secretario: José Alfonso Tinajero Moreno
Vocales (por orden alfabético):

Enrique Lillo Alarcón,
José Manuel González Mujeriego
Sofía García Tinajero

Edita: Asociación de Amigos por la Historia de Mota del Cuervo (Asociación cultural sin ánimo de lucro).

Calle Mayor Alta, 30 - 16630 Mota del Cuervo (Cuenca) Teléfono: 606 111 790

ISSN: 2341-3352

ISSN digital: 2386-5172

Depósito Legal: CU 95-2014

Imprime: printcolorweb.com

Todos los derechos reservados. No se permite reproducir, almacenar o transmitir la totalidad o parte alguna de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado (fotocopia, grabación, electrónico, mecánico, etc.), sin el permiso de los titulares del copyright.

Las opiniones expresadas por los autores corresponden exclusivamente a ellos. La Asociación no se hace responsable de dichas opiniones ni de las acciones judiciales que de ellas pudieran derivar.

Editorial

COMENZAMOS este nuevo año con el buen sabor de boca que nos ha dejado el *Libro de Fotografía Antigua de Mota del Cuervo*, en el que han participado bastantes personas, aportando sus fotografías desinteresadamente para disfrute de todos y, además, para que quede una copia de éstas en el archivo de la Biblioteca Nacional para siempre.

Vista la aceptación que ha tenido y que, socios y no socios han venido a comprarlo porque es una parte muy importante de nuestra historia, vamos a crear la segunda parte, con muchas otras fotografías que tenemos y que, por temas de espacio, no han podido aparecer en la primera parte. Si tras esta segunda parte, vemos que se siguen aportando fotografías... seguiremos editando los siguientes, hasta que no haya más fotos que incluir.

Además de esto, os informamos también que estamos creando un Archivo Histórico sobre Mota del Cuervo, con todas las digitalizaciones de documentación que vamos obteniendo, gracias a voluntarios como Jaime, Enrique, Juan Antonio..., que, con su paciencia y tesón, digitalizan toda la documentación que cae en sus manos sobre Mota del Cuervo. Al cierre de esta edición tenemos, por ejemplo, los protocolos notariales de Mota del Cuervo desde 1599 hasta 1679, procedentes del Archivo Histórico Provincial de Cuenca, muchos de los litigios en los que estaba involucrada Mota del Cuervo, desde 1518, procedentes del Archivo Histórico Provincial de Toledo, provincia ésta a la que pertenecemos hasta 1863 aproximadamente, y muchas digitalizaciones de documentos que nos vais aportando, de los que vamos consiguiendo por otros Archivos Históricos y de nuestro Archivo de la Asociación. Todo esto está disponible para consulta para todos los socios. El que no sea socio y desee consultarlo aquí, en lugar de desplazarse hasta cada uno de estos archivos, deberá hacerse socio previamente, al menos, para dos años, tal y como se acordó en la última Asamblea General.

Esperamos que todos estos proyectos que estamos llevando a cabo os gusten y sirvan para poder investigar mucho más nuestro pasado, para aprender y mejorar lo que se ha hecho hasta ahora, y para hacer un mejor futuro.

Carta de un soldado moteño a sus padres (Cuba 1896)

HABÍA estado lloviendo torrencialmente durante dos horas; hacía poco tiempo que habían terminado de comer el rancho, si se podía llamar comer a esa mala ración con sabores tan distintos de su querida tierra; quien haya estado en el Caribe conoce de primera mano cómo son esas tormentas tropicales, llueve como si se abriesen los cielos, como si no hubiese un mañana, para terminar con una parada brutal al cabo de un par de horas, ni una sola gota más, el sol brillando y una sensación de ahogo por el vapor que escupe la tierra, que embauca los sentidos con los olores que despiden, a selva de palmeras, a pantanos junto al mar.

Basiliso se sentó en el banco de caña y apoyó en la mesa de madera tosca unas cuartillas con membrete oficial que había tomado de la escribanía del puesto, con las que pensaba redactar una carta a sus padres, allá en la lejanía de Mota del Cuervo, a más de tres semanas de camino, cruzando tierras caribeñas y un océano infinito, el Atlántico; era de los pocos soldados del destacamento que sabía escribir, y aprovechó la rebaja del servicio para hacerlo.

Por la puerta entreabierta de la sala, llegaba hasta sus ojos azules la radiante luz del sol; dio un manotazo a su cara para espabilar a un mosquito impertinente que le quiso picar; estos insectos mataron a más soldados españoles que todos los mambises del ejército cubano, especialmente a los del regimiento donde fue destinado, el Regimiento de Infantería Albuerca n.º 26, cuyas compañías supusieron un cheque en blanco para encontrar la muerte.

Levantó y fijó varias veces la vista en el papel pensando qué iba a decir a sus padres, tenía que darles ánimos, no podía hacerles llegar la pesadumbre que le envolvía,



*Por Enrique Lillo Alarcón
Ingeniero Superior Industrial,
Investigador de Historia y escritor*

a él y a otros muchos de sus compañeros, por estar en una guerra que no era la suya, pero en la que estaban sirviendo con todo el honor que les permitían sus fuerzas.

Miró de nuevo el membrete de las cuartillas cuadrículadas que había tomado y se fijó en el hermoso encabezamiento, con el escudo de España y las bellas letras grabadas: «Ejército de Operaciones en la Isla de Cuba»; un poco más abajo, el lugar y el espacio para poner la fecha: «Trocha Militar Mariel-Majana».

Rellenó el espacio libre, agosto a 10, 6, para completar el inicio de la carta.

Trocha Militar Mariel-Majana ... de ... de 189 ...

La Trocha Militar de Mariel-Majana fue un camino fortificado que el general Valeriano Weyler, recién nombrado capitán general de la Isla de Cuba, y máximo responsable de las operaciones de la guerra, ideó para dividir la isla desde un lado del mar al otro, y así poder aislar a las tropas

del general cubano Antonio Maceo en una especie de campo de concentración gigantesco. En el distrito de Pinar del Río, mandó abrir una senda desde el puerto del Mariel, atravesando pueblos, selvas y zonas pantanosas, hasta el otro punto de Majana, al otro lado del mar, fortificando cada cierta distancia con puestos militares, que impedían el paso de tropas cubanas por esta línea militar. Allí estuvo destinado el Regimiento de Infantería Albuerca n.º 26, donde estuvieron alistados varios soldados moteños y donde enfermaron la mayoría debido a las picaduras de mosquitos de esas zonas de selva y pantanos, debido también a la falta de higiene en los puestos, la mala alimentación y la ingestión de agua en malas condiciones, que produjeron, paludismo, disentería, fiebre amarilla, también llamada vómito negro, y otros tipos de enfermedades infecciosas.

la Mancha Santiaguista, que se encuentra solo y muy lejos de la protección de sus padres, Juan y Tomasa, y de su familia, en el pozo de una guerra que puede acabar con su vida; desde ese sentimiento escribe esas letras y añora en ellas la felicidad que tendrá su familia en su pequeño mundo de Mota del Cuervo. No quiere preocupar y dice que está bien, sin enfermedad, cuando sabe que todos sus compañeros pasan por el hospital con frecuencia; así dice también que sus compañeros del pueblo que están destinados en su mismo regimiento, Marcos, José María, Plin, Urban, Marcelino, Cruz, y otros más que no nombra, se encuentran, así mismo, bien; y lo dice porque sabe que sus padres van a ir corriendo al resto de familias de los que nombra, a contarles con emoción que sus hijos están sanos y salvos, de esa



Queridos y nunca enlovidables padres:

Me alegraré que, a la llegada de estas, mis deseadas letras, se hallen disfrutando de una completa felicidad en compañía de toda la familia, yo, por la presente, quedo bueno, y lo mesmo todos los del pueblo, Marcos, y José María, y Plin, y Urban, y Marcelino, y Cruz, en fin, todos los del pueblo, a Dios las gracias.

Es tan solo un muchacho de veintiún años de edad, un hortelano de un pueblo de

guerra de la que cuentan que muchos están muriendo.

Urban, a quien menciona entre sus compañeros, fue mi tío abuelo Urbano Lillo Martínez-Peñalver, destinado a esa misma Trocha de Mariel y fallecido cuatro meses más tarde, en 6 días del mes de diciembre del 96, en el Hospital Militar de Guanajay, entre alta fiebre y escalofríos producidos por el paludismo que había contraído por la picadura de mosquito.

Queridos padres:

Empiezo por saludarles y participar lo siguiente, como llevo recibidas tres tuyas, a la que a todas llevo contestadas.

Padre arremato de recibir una carta de José Angulo, de la Provincia de Puerto Príncipe, la que me dice queda bueno, y lo mismo mi amigo Gregorio.

Vuelve a iniciar la carta llamando a sus queridos padres, a los que no puede dejar de echarles mucho de menos, los extraña, quisiera volver a su pueblo y que esta pesadilla terminase, y se agarra a sus sentimientos más profundos, quienes pueden sacarle de esta soledad en medio de tanta gente, en medio de la guerra.

Se han carteadado tres veces en los escasos seis meses que está en Cuba desde finales de febrero de este año de 1896, pero Basiliso quiere estar seguro de que sus noticias llegaron al pueblo, a sus queridos padres; quiere decirles que les contesta de inmediato, que no puede dejar de hacerlo porque los quiere.

Informa a su padre que otros soldados moteños, José Angulo destinado a la Provincia de Puerto Príncipe, la actual Provincia de Camagüey, y su otro amigo del pueblo, Gregorio, también se encuentran bien de salud.

Madre, el día que recibí la carta tuya, pues también recibió Marcos en el mismo día, y bien enteradas de las dos, vemos no tienen novedad alguna entre las familias, pues nos alegramos mucho el que así sea.

Dice a su madre cómo se han consolado su compañero Marcos y él con las noticias recibidas de las dos familias desde La Mota, con la alegría de saber que todos se encuentran bien. ¡Cuánto debieron magnificar ese momento, cuando leyeron las cartas! Debió de ser un día de fiesta para los dos muchachos. Y continuó escribiendo:

Padre, en todo cuanto me dice que le mande el certificado para librar a mi hermano, pues le digo no pasen cuidado por eso, que yo lo mandaré lo antes posible, porque me compadezco los arrastros que trae el tener que venir a esta, pues ojalá pudiera traer algunos que en esa le tienen, porque son más que otros; no lo digo porque me

encuentro mal, gracias a Dios, pero lo digo porque a más de cuatro no se alabaran de la suerte de algunos.

Su padre, en cartas anteriores, le había solicitado que enviase un certificado de cómo estaba sirviendo en la guerra, con objeto de presentarlo en el reclutamiento para poder librar a su hermano. En esta guerra era posible salvar a un familiar, al hermano, siempre que se demostrase que otro hermano de la familia ya estaba allí. Desde luego salvar al hermano de la guerra era un deber y una obligación, pero qué duro debió de ser para Basiliso saber que podía llegar a morir en esta guerra y su hermano salvarse de ella gracias a él.

Esa rabia contenida la suelta en las siguientes letras. Dice que enviará el certificado para su hermano lo antes posible, porque se compadece de los que tienen que venir a ella, pero que ojalá enviaran a algunos de los del pueblo que parece que son más que otros; y deja caer: *no lo digo porque me encuentro mal, gracias a Dios*, sino para que no se alaben más de cuatro de la suerte que tienen algunos. Basiliso se queja de los que quedaron en el pueblo, alegrándose de la suerte que han tenido de no venir a la guerra, sin importarles la suerte y desgracia de los que llegaron a Cuba. Es una amarga reflexión de la mala suerte que ha tenido por estar en esta guerra, por tanto sufrimiento y malas condiciones que tienen que soportar los soldados que allí están.

Luego se consuela a sí mismo, no tiene otro modo de caer en una depresión y desesperación que le produce esta situación, y dice que espera poder regresar en pocos meses a su querida Mota, porque la guerra está dando cambios importantes, ya que en las últimas jornadas se ha producido una acción militar de cierta importancia:

El ejército español había destruido cuatro o seis campamentos a los cubanos, en un combate muy duro que se produjo días atrás. La caballería del Regimiento Albueira, que estaba destinado en la Trocha de Pinar del Río, donde estaban todos nuestros héroes moteños, entraron a galope en dichos campamentos y en menos de un cuarto de hora mataron a 55 insurrectos y

tres cabecillas del ejército enemigo, entre ellos un hermano de Maceo, un coronel y otros más de ellos; además les tomaron un gran número de caballos. El ataque se desarrolló cuerpo a cuerpo, luchando a sable, sin disparar un solo tiro.

Parece, por sus noticias, que esta acción subió mucho la moral de las tropas españolas, y que la construcción de la Trocha de Pinar del Rey estaba dando sus frutos, pues habían conseguido rematar unos cuantos campamentos del enemigo, matar mucha tropa y entre ellos, un coronel y un hermano del general cubano Antonio Maceo. Así, animado por esta acción, pensaba que la guerra era cuestión de pocos meses y esperaba con ansia que la temporada de lluvias acabase para que saliesen de operaciones todos los batallones y así acabar con todas las tropas enemigas acorraladas en el distrito de Pinar del Río.

Pero no es tanto, que ya esperamos dentro de pocos meses volver a esa, porque la guerra va de capa caída, porque le han cogido cuatro o seis campamentos al enemigo; y han tenido un combate muy fuerte estos días atrás, pues entró en una acción el Regimiento de Albuera de caballería, y en menos de un cuarto de hora mataron 55 insurrectos y tres cabecillas más que han sido los siguientes: a un hermano de Maceo, y a un coronel de insurrectos, y a otros más de ellos, y un número de caballos grande; ese ataque ha sido mano a mano, con el sable, sin tirar un tiro si quiera. Y esperamos salir de operaciones en cuanto se arrematen las lluvias todos los batallones que se puedan.

Continuó con su consuelo particular diciendo a sus padres las últimas noticias que habían llegado hasta la Trocha del Mariel, que se esperaba llegasen a Cuba muchas fuerzas desde España a últimos de este mes de agosto, para así terminar con la guerra como deseaban todos los soldados allí desplazados, y decía que se alegraría que fuese hasta el gallo de la Pasión, el gallo que cantó dos veces cuando San Pedro negó tres veces a Cristo; hay una popular frase que dice: «No le daría agua ni al gallo de la Pasión». Era tan grande el deseo de Basiliso, y sus compañeros, que la guerra acabase, que pensaba que viniendo mu-

cha tropa acabarían con los insurrectos y podría volver a su casa, y no dudaba en decir que viniesen todos los que había en España, hasta el gallo de la Pasión.



Continuaba diciendo, y es lo que creían firmemente en ese momento de la guerra todos los soldados, Basiliso también, que no tuviesen pena sus padres porque fuese tanta gente desde España, porque a lo que vendrían sería a rematar la guerra. No sabía que desde ese agosto de 1896 en que estaban tan seguros que reducirían a los insurrectos, la guerra se iría complicando poco a poco, que todavía quedarían dos años más de sufrimiento y de enfermedades, y que los americanos entrarían en el conflicto, rematando una guerra perdida desde el primer momento en que empezó, pues el gobierno español sabía que entrarían tarde o temprano en ella y, contra su armamento, nuestro ejército no tendría medios suficientes para combatirlos, especialmente si se daba un bloqueo por mar, como sucedió.

Inocentemente decía que viniendo muchos soldados desde España en un mes se acabaría la guerra; vinieron muchos, pero no se acabó, las enfermedades acabaron con ellos. A sus padres decía que como no veían lo que pasaba, como no estaban allí, pensaban que estaba sucediendo otra